

Orlando
Biografia

Virginia Woolf

Orlando
Biografía

Edición, traducción, introducción y notas
de Bernardo Santano Moreno

CÁTEDRA
LETRAS POPULARES

Título original: *Orlando. A Biography*

1.ª edición, 2024

Director de la colección: Javier Fernández

Diseño de cubierta: Plurabelle

Ilustración de cubierta: Fragmento del patrón *Pimpernel*, de William Morris, 1876

© De la traducción, introducción y notas: Bernardo Santano Moreno, 2024

© Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A.), 2024

Valentín Beato, 21. 28037 Madrid

www.catedra.com

ISBN: 978-84-376-4804-0

Depósito legal: M. 13.430-2024

Impreso en España - *Printed in Spain*



Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Introducción

Para Marga



Virginia Woolf (1902), de George Charles Beresford (1864-1938).

Virginia Woolf (1882-1941) dejó una abundante cantidad de documentación, extensos diarios y una copiosa correspondencia de donde obtener datos de importancia sobre numerosos aspectos de su vida y de su creación literaria. Así pues, a partir de estos documentos, nadie mejor que ella para iluminarnos en el recorrido a través de los acontecimientos que marcaron su existencia y que tienen relevancia a la hora de entender mejor la obra, *Orlando: Biografía*, objeto de esta traducción.

En su ensayo autobiográfico «A Sketch of the Past» («Apunte del pasado»), escrito entre 1939 y 1940 y publicado de manera póstuma, la propia Virginia Woolf hace una breve semblanza de sí misma. Se pregunta: «¿Quién era yo, entonces?», a lo que se responde: «Adeline Virginia Stephen, nacida el 25 de enero de 1882 [en Londres], descendiente de un gran número de personas, algunas famosas, otras desconocidas; nacida en una gran familia, nacida no de padres ricos, pero sí de padres acomodados, nacida en un mundo de finales del siglo XIX muy comunicativo, culto, epistolar, inclinado a las visitas, elocuente»¹.

¹ Virginia Woolf, «A Sketch of the Past», *Moments of Being*, edición, introducción y notas de Jeanne Schulkind, Nueva York, Londres, Harcourt Brace Jovanovich, 2.ª ed., 1985 (1.ª ed., 1976), pág. 65. Existe una

La propia Virginia Woolf observa que, para poder describirse adecuadamente, resultaba necesario tener un modelo con el que compararse, algo de lo que ella carecía. Así pues, continúa preguntándose: «[...] ¿era yo inteligente, estúpida, atractiva, fea, apasionada, fría [...]»? Debido en parte al hecho de que nunca fui a la escuela, de que nunca competí de ningún modo con niños de mi edad, nunca he podido comparar mis virtudes ni mis defectos con los de otras personas»².

Su padre era Sir Leslie Stephen (1832-1904), miembro de la Honorable Orden del Baño y de la Academia Británica, distinguido erudito, crítico, biógrafo, ensayista, historiador, y alpinista, especialmente recordado por su contribución al *Diccionario nacional de biografía*, del que fue su primer editor. Además, entre sus amistades contaba con notables personalidades del mundo de la cultura como Thomas Hardy (1840-1928) y Henry James (1843-1916). Sir Leslie estuvo casado en primeras nupcias, entre 1867 y 1875, con Harriet Thackeray (1840-1875), con la que tuvo una hija, Laura Stephen (1871-1945), que desde muy temprana edad dio muestras de problemas de salud mental. Tras la muerte de Harriet, Leslie contrajo un nuevo matrimonio con la también viuda Julia Prinsep Duckworth (de nacimiento Jackson, 1846-1895), que había estado casada con el abogado y terrateniente Herbert Duckworth (1833-1870), con quien tuvo tres hijos: George (1868-1934), Stella (1869-1897) y Gerald (1870-1937).

Del nuevo matrimonio entre Leslie y Julia nacieron cuatro hijos más: Vanessa (1879-1961), pintora e interio-

traducción al español de Andrés Bosch bajo el título de *Momentos de vida*, Barcelona, Lumen, 1980; no obstante, tanto en este caso como en todas las citas de textos originalmente en inglés, salvo que se indique lo contrario, he preferido aportar mi propia traducción.

² *Ibid.*

rista; Julian Thoby (1880-1906), a quien se considera fundador del círculo de Bloomsbury; Virginia (1882-1941) y Adrian (1883-1948), psicoanalista y escritor.

LA EDUCACIÓN DE VIRGINIA WOOLF

El padre de Virginia Woolf tenía una mentalidad bastante progresista y era defensor de reformas educativas en favor de la igualdad en la formación entre mujeres y hombres. Existen detalles acerca de sus ideas a este respecto contenidas en una carta dirigida a su esposa en la que comenta que las mujeres deberían tener «una educación igual a la de los hombres», a lo que añade: «[...] Detesto ver cómo se desperdicia la vida de muchas mujeres simplemente porque no han recibido la suficiente formación»³. En la Inglaterra victoriana, lo habitual era que las chicas se educasen en el ámbito doméstico, sobre todo en materias que les serían útiles una vez casadas. Ese era su destino, pues su función era ayudar a sus maridos y hacer que se sintieran orgullosos de ellas. El progreso hacia la apertura de las instituciones educativas para dar acceso a la mujer fue un camino lento.

No obstante, a pesar de las ideas progresistas de su padre, la anterior afirmación de Virginia Woolf con respecto a su formación es tajante: «Nunca fui a la escuela». Este tema ha sido objeto de debate y en años recientes se han producido cambios en las opiniones mantenidas tradicionalmente por los especialistas. Los biógrafos y estudiosos de Virginia Woolf habían sostenido, no sin fundamento, como se puede observar por sus propias declaraciones, que la escritora no había recibido una formación convencional, sino organizada en el entorno del

³ Citado por Noel Annan, *Leslie Stephen: The Godless Victorian*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1984, pág. 119.

hogar, mientras que sus hermanos asistieron a prestigiosas instituciones educativas (Adrian asistió a Westminster School y Thoby se formó en Clifton College; posteriormente, ambos estudiaron en la Universidad de Cambridge). Desde luego, su padre intervino activamente en la educación de sus hijas, a las que impartía clases particulares, animándolas a la lectura y corrigiendo sus escritos. De hecho, Sir Leslie Stephen poseía una bien surtida biblioteca y, en una carta fechada el 16 de agosto de 1932 que Virginia le dirige al joven Harmon H. Goldstone (1911-2001)⁴, que quería escribir un libro sobre Virginia, la propia escritora afirma: «[...] mi padre me permitía leer cualquier libro de su biblioteca cuando era niña; y era una extensa biblioteca»⁵; no obstante, en la mencionada carta insiste en una afirmación que desafiaba una explicación, pues señala: «[...] en parte por razones de salud, nunca asistí a ningún colegio o facultad»⁶.

Parece como si Virginia Woolf tuviera algún interés personal en ocultar algún aspecto de su educación, lo que ha determinado que en los estudios biográficos sobre ella sea corriente encontrar referencias a que su instrucción se llevó a cabo de forma privada. Incluso en la semblanza biográfica curiosamente publicada en el *Diccionario nacional de biografía*, Lyndall Gordon, una de las más reconocidas especialistas en la biografía de Virginia Woolf, señala que

⁴ Según señalan Nigel Nicolson y Joanne Trautmann, eds., *The Letters of Virginia Woolf, 1932-1935*, vol. V, Londres, Hogarth Press, 1979, pág. 36, nota 1, Harmon H. Goldstone era en este momento estudiante en Harvard y quería escribir un ensayo sobre Virginia Woolf para un concurso, razón por la que se puso en contacto con ella; pero no ganó el concurso; no obstante, pensó elaborar un libro sobre la autora, aunque posteriormente abandonó la idea. Harmon H. Goldstone desarrolló su carrera profesional como arquitecto en Nueva York.

⁵ Nigel Nicolson y Joanne Trautmann, eds., *op. cit.*, pág. 91.

⁶ *Ibid.*

Virginia Stephen recibió su formación en casa. Cuando ella tenía seis años, su padre le pasó su primera carta a su padrino [el poeta James Russell Lowell (1819-1891)], añadiendo que, cuando sentía «pereza», por las mañanas, se entretenía «dándoles lecciones a las niñas en lugar de trabajar en el diccionario». [...] Entre la edad de trece y quince años, el padre de Virginia le daba más clases durante dos horas todas las mañanas (un poco de Tito Livio o ejercicios de griego) en su estudio de la cuarta planta del número 22 de Hyde Park Gate. [...] A lo largo de las paredes había ediciones completas de clásicos ingleses y franceses. [...] En abril de 1897 [Leslie Stephen] anotó que Ginia [Virginia] estaba devorando libros casi más deprisa de lo que a él le gustaba, entre los cuales se encontraban *La vida de Sir Walter Scott*, de Lockhart, la *Historia*, de Macaulay, y los dos volúmenes de *Ensayos sobre biografía eclesiástica*, de su abuelo, Sir James Stephen⁷.

Lyndall Gordon finalmente resume en el siguiente párrafo el capítulo de la formación de Virginia Woolf:

En gran medida, Virginia tuvo una formación autodidacta y mantuvo un programa de lecturas durante toda su vida. Solamente tuvo estudios formales en griego. A los quince años asistió a algunas clases de griego en el King's College de Londres. [...] En octubre [de 1900] empezó a recibir clases particulares de la anciana Clara Pater [1841-1910], [...] pero estas clases resultaron ser demasiado indisciplinadas y, en 1902, la señorita Pater fue sustituida por Janet Case [1863-1937], una de las primeras mujeres que pasaron por el Girton College de Cambridge, que le dio a Virginia la única enseñanza sistemática que tuvo en su vida y la introdujo en la causa feminista⁸.

⁷ Para esta referencia se ha consultado la edición en línea de la reseña de Lyndall Gordon sobre Virginia Woolf en el *Dictionary of National Biography*; disponible en: <<https://doi.org/10.1093/ref:odnb/37018>>, consultado el 14 de junio de 2023.

⁸ *Ibid.*

Como se puede apreciar, se insiste en la educación autodidacta y privada de Virginia, aunque se hace referencia a unos estudios suyos en el King's College de Londres. En la biografía de Virginia Woolf publicada por su sobrino Quentin Bell (1910-1996) se especifica que Virginia (también su hermana Vanessa) asistió al King's College de Londres para seguir cursos de griego e historia, en 1897; de latín con la señorita Pater y de griego con el Dr. Warr, en 1898, y clases sin concretar en 1900⁹. Recientemente, sin embargo, se ha descubierto una serie de documentos que arrojan más luz sobre este aspecto y demuestran que, entre 1897 y 1901, Virginia y su hermana Vanessa siguieron cursos universitarios en el King's College de Londres, en lo que en su época se denominaba *The Ladies' Department* («Departamento de señoras»). Como señalan Christine Kenyon Jones y Anna Snaith, en este periodo de tiempo, cuando Virginia contaba entre quince y diecinueve años, estuvo matriculada en la institución universitaria en materias que incluían historia, tanto de Europa como de Inglaterra en particular (centrándose en los periodos isabelino y posterior, hasta finales del siglo XVIII); griego, en los niveles intermedio y avanzado; así como latín y alemán, asignatura esta última a cuyos exámenes se presentó y aprobó varios de ellos¹⁰.

⁹ Quentin Bell, *Virginia Woolf: A Biography*, Londres, Grafton Books, 1987. Para estas referencias señaladas se ha utilizado la traducción española de esta biografía de Marta Pessarrodona: Quentin Bell, *Virginia Woolf: Una biografía*, Barcelona, Lumen, 2022, véanse págs. 262-263.

¹⁰ Christine Kenyon Jones y Anna Snaith, «“Tilting at Universities”: Woolf at King's College London», *Woolf Studies Annual*, 2010, vol. 16 (2010), págs. 1-44.

PROBLEMAS DE SALUD DE «UNA MENTE SOFISTICADA»

Un aspecto relevante y sombrío de la personalidad de Virginia Woolf está relacionado con su salud mental. Desde épocas tempranas en su vida, Virginia dio muestras de padecer lo que los médicos de la época llamaban «neurastenia», un tipo de dolencia de la cual, como señala su marido Leonard Woolf (1880-1969), «[...] ninguno de ellos conocía la causa o —salvo superficialmente— la naturaleza»¹¹. Los problemas empezaron a ser graves a partir de la muerte de su madre, en 1895, cuando ella tenía trece años. Experimentaba profundos cambios en el estado de ánimo que se manifestaban en alteraciones que iban desde una depresión severa hasta episodios de excitación maníaca y cuadros de psicosis. Era en estos momentos cuando, según describe Leonard Woolf, se producían reacciones en las que «una mente de lo más sensible y sofisticada [...] cruzaba el límite que separa lo que llamamos la locura de la cordura»¹². Leonard lo describe así en su biografía:

[...] estaba extremadamente agitada; la mente se le desbo-
caba; hablaba de manera locuaz y, en el punto álgido del
ataque, de forma incoherente; tenía delirios y oía voces; por
ejemplo, me dijo que en su segundo ataque oyó hablar en
griego a los pájaros del jardín que había frente a su ventana;
era violenta con las enfermeras¹³.

La propia Virginia, tras recuperarse de estos episodios, recordaba con bastante claridad lo que había vivido. Se encuentran referencias a estas situaciones en sus cartas, como, por ejemplo, en la que le escribió, el 22 de

¹¹ Leonard Woolf, *Beginning Again. An Autobiography of the Years 1911-1918*, Londres, The Hogarth Press, 1972, pág. 76.

¹² *Ibid.*, págs. 76-77.

¹³ *Ibid.*

junio de 1930, a su amiga Ethel Smyth, que había estado enamorada de Virginia¹⁴ y con quien tenía gran confianza. En ella relata con detalle uno de esos momentos:

[...] Teníamos violentas peleas..., oh, sí, yo solía correr por Londres hecha una furia, y asaltaba Hampstead Heights por la noche con una cólera al rojo vivo. Y luego me casé, y entonces mis sesos estallaron en una lluvia de fuegos artificiales. Como experiencia, la locura es terrible, te lo aseguro, y no hay que desdeñarla; y en su lava todavía encuentro la mayoría de las cosas sobre las que escribo. Hace que todo salga de uno formado, acabado, no en meras porciones, como hace la cordura. Y los seis meses —no tres— que pasé en cama me enseñaron mucho sobre lo que se denomina uno mismo [...]¹⁵.

Los numerosos estudios críticos acerca de los problemas de salud mental de Virginia Woolf han tratado de explicar sus crisis como la respuesta neurológica a la muerte de su madre, la severidad del carácter de su padre y los abusos sexuales de sus hermanastros, Gerald y George Duckworth.

VÍCTIMA DE ABUSOS SEXUALES

En el relato «A Sketch of the Past», de *Moments of Being* (traducido como «Momentos de vida» o «Momentos del

¹⁴ En una carta, de 14 de mayo de 1930, a su sobrino Quentin Bell, Virginia le comenta: «Una anciana de setenta y un años [Ethel Smyth] se ha enamorado de mí. Es a la vez espantoso, horrible y melancólicamente triste. Es como ser atrapado por un cangrejo gigante. Acaba de enviarme un telegrama para pedirme que nos veamos. Por favor, dame tu consejo». Véase Nigel Nicolson, ed., *The Letters of Virginia Woolf, 1929-1931*, vol. IV, Londres, Hogarth Press, 1978, pág. 171.

¹⁵ Nigel Nicolson, ed., *The Letters of Virginia Woolf, 1929-1931*, vol. IV, *op. cit.*, pág. 180.

ser»), Virginia revela la dramática descripción de los abusos que sufrió por parte de su hermanastro Gerald Duckworth siendo aún una niña de apenas cinco o seis años:

Debía de sentir vergüenza o miedo de mi propio cuerpo. Otro recuerdo, también del salón, puede ayudar a explicar esto. Frente a la puerta del comedor había una repisa para colocar los platos. Una vez, cuando era muy pequeña, Gerald Duckworth me subió a ella y, mientras estaba allí sentada, empezó a explorar mi cuerpo. Recuerdo la sensación de su mano debajo de mi ropa, bajando firme y constantemente. Recuerdo cómo esperaba que se detuviera; cómo me ponía rígida y me retorció cuando su mano se acercaba a mis partes íntimas. Pero no se detuvo. Su mano también exploró mis partes íntimas. Recuerdo que me molestaba, que me desagradaba [...], ¿cómo se puede describir un sentimiento tan turbador y contradictorio? Debí de ser fuerte, porque aún lo recuerdo¹⁶.

No fue este el único episodio de abusos sexuales, también el otro hermanastro, George Duckworth, durante años abusó de ella y de su hermana, como describe en «22 Hyde Park Gate», otra narración autobiográfica:

El sueño casi me había llegado. La habitación estaba a oscuras. La casa silenciosa. Entonces, crujiendo sigilosamente, la puerta se abrió; pisando con cautela, alguien entró. «¿Quién?», grité. «No te asustes», susurró George. «Y no enciendas la luz, oh amada. Amada [...], se arrojó sobre mi cama y me estrechó entre sus brazos. Sí, las viejas damas de Kensington y Belgravia nunca supieron que George Duckworth no solo era padre y madre, hermano y hermana de aquellas pobres chicas Stephen; también era su amante¹⁷.

¹⁶ Virginia Woolf, «A Sketch of the Past», *Moments of Being*, op. cit., págs. 68-69.

¹⁷ Virginia Woolf, «22 Hyde Park Gate», *Moments of Being*, op. cit., pág. 177.

Igualmente, en «Old Bloomsbury», Virginia vuelve a dar detalles sobre los abusos que su hermanastro George practicaba y cómo lo justificaba ante el Dr. Savage, médico de la familia que trataba a Virginia:

Era mucho después de medianoche cuando me metía en la cama y me sentaba a leer una o dos páginas de *Mario el epicúreo*¹⁸, que entonces me apasionaba. Llamaban a la puerta; se apagaba la luz y George se arrojaba sobre mi cama, estrechándome, besándome y abrazándome para, como le dijo más tarde al doctor Savage, consolarme por la enfermedad mortal de mi padre, que se moría de cáncer tres o cuatro pisos más abajo¹⁹.

Para L. C. Terr, en un artículo en el que analiza las claves en la literatura del abuso sexual temprano, como resultado de la experiencia que sufrió Virginia, presentaba los signos y síntomas especiales de un trauma psíquico infantil de larga duración: insensibilización sexual, distanciamiento emocional, autohipnosis, escisión y disociación. L. C. Terr considera que los personajes de sus obras manifiestan esos mismos signos y síntomas de los que dio muestras Virginia Woolf durante su vida²⁰. De igual manera, para la especialista en Virginia Woolf, Louise DeSalvo, enfrentarse al recuerdo de esas experiencias demuestra que «existía un patrón de abuso dentro de la familia Stephen» y que estos abusos sexuales fueron «probable-

¹⁸ *Marius the Epicurean* es una novela de Walter Pater publicada en 1885. Existen traducciones al español, bajo el título de *Mario el epicúreo*, de Agustín Esclasans (Barcelona, Lauro, 1944) y Rafael Lassaletta (Madrid, Valdemar, 1997, 2006).

¹⁹ Virginia Woolf, «Old Bloomsbury», *Moments of Being*, *op. cit.*, pág. 182.

²⁰ Véase L. C. Terr, «Who's Afraid in Virginia Woolf? Clues to Early Sexual Abuse in Literature», *The Psychoanalytic Study of the Child*, 45 (1990), págs. 533-546.

mente el rasgo central y más formativo de sus primeros años de vida»²¹.

Como indica Thomas C. Caramagno, en su estudio titulado: «Manic-Depressive Psychosis and Critical Approaches to Virginia Woolf's Life and Work»²², los estudios psicológicos acerca de su vida y su creación realizados por críticos literarios han evitado hacer alusión a causas biológicas y se han centrado en sus traumas infantiles, explicando sus crisis mentales como respuesta neurótica a la prematura muerte de su madre, la tiranía de su padre o los abusos sexuales infligidos por sus hermanastros.

La crítica también ha barajado otras hipótesis que incluyen como explicación el hecho de que padeciera represión sexual con sentimientos de culpa y, en este sentido, la creación literaria supondría un refugio que actuaría como mecanismo de defensa contra el duelo y una protección ante sentimientos no resueltos de culpa, deshonra, ira y pérdida. Otros críticos han descrito a la autora como una persona «autodestructiva», «masoquista» e «inhibida sexualmente»²³. Para Caramagno, los síntomas que describe la propia Virginia Woolf en sus diarios y cartas estarían claramente asociados al «síndrome bipolar», también llamado «trastorno maniaco-depresivo», y busca una explicación genética a través de los antecedentes familiares de la escritora. En este sentido, Caramagno ofrece una lista de los parientes de Virginia Woolf que presentan trastornos:

²¹ Louise A. DeSalvo, *Virginia Woolf: The Impact of Childhood Sexual Abuse on Her Life and Work*, Boston, Beacon Press, 1989, pág. 101.

²² Thomas C. Caramagno, «Manic-Depressive Psychosis and Critical Approaches to Virginia Woolf's Life and Work», *PMLA* (enero, 1988), vol. 103, núm. 1, págs. 10-23, véase pág. 12.

²³ Shirley Panken, *Virginia Woolf and the «Lust of Creation»: A Psychoanalytic Exploration*, Nueva York, State University of New York, 1987.

[...] la primera hija de Leslie Stephen, Laura (hermanastra de Virginia), fue internada de por vida por una psicosis, [...] probablemente esquizofrenia infantil [...]; el primo de Virginia, James Kenneth Stephen, enloqueció tras una lesión en la cabeza aparentemente insignificante en 1886 y fue internado por manía intensa hasta su muerte por inanición en 1892 [...]; los impredecibles cambios de humor de Leslie, aunque nunca lo bastante graves como para calificarse de psicosis maniaco-depresiva, eran muy probablemente ciclotímicos; su padre, el sombrío Sir James, que se mortificaba, sufría depresión crónica [...]; y el hermano de Leslie, Fitzjames, enloqueció y murió en 1894 [...]. Dado que al menos uno de los genes primarios parece transmitirse por el cromosoma X (el cromosoma sexual femenino), la enfermedad se transmite de padres a hijas o de madres a hijos e hijas, pero rara vez de padres a hijos [...]. Dado que ninguno de los tres hijos que Julia tuvo con su primer marido, Herbert Duckworth, enfermó, lo más probable es que Virginia heredara el trastorno maniaco-depresivo de Leslie, ya que ninguno de sus hijos, Adrian y Thoby, padecía la enfermedad. Vanessa fue la única hija de Leslie normal de un total de tres, una proporción bastante baja para ser mera coincidencia [...]²⁴.

La psiquiatría de la época realmente estaba en un estado de desarrollo que podría haber hecho poco por ella. La muerte de su padre, ocurrida en febrero de 1904, según revela la propia escritora, tuvo unos efectos devastadores en su estabilidad emocional. Encontraba refugio en su habitación y fue de allí, dice Virginia, «[...] de don-

²⁴ Thomas C. Caramagno, *op. cit.*, pág. 13. Cabe señalar también el estudio de Thomas Szasz, *My Madness Saved Me. The Madness and Marriage of Virginia Woolf*, New Brunswick, Transaction Publishers, 2006, en el que defiende la idea de que Virginia Woolf no fue víctima ni de la enfermedad mental, ni de la psiquiatría, ni de su marido, tres formas en las que se la suele describir. Considera que Virginia utilizó la enfermedad mental para crear un producto fruto de su libre albedrío.

de Gerald me sacó cuando padre murió. Allí oí por primera vez esas horribles voces [...]»²⁵.

LA IDEA DEL SUICIDIO

Es en este contexto en el que surgiría en su mente la idea del suicidio. Según Nancy Topping Bazin, Virginia sufrió cuatro crisis importantes: en los años 1895, 1904, entre 1912 y 1913, y la última en 1941²⁶. Llevó a cabo dos intentos de suicidio. El primero, en 1904, tuvo lugar tras el fallecimiento de su padre. En esta ocasión, saltó desde una ventana de la residencia familiar en Londres; no obstante, no había suficiente altura como para causarle serios daños. Tras una breve hospitalización se recuperó pronto²⁷. El segundo intento se produjo en 1913. Esta vez trató de quitarse la vida con una fuerte dosis de veronal, un tipo de barbitúrico. De no haber sido por Leonard y dos médicos, Henry Head y Geoffrey Keynes, que le hicieron un lavado de estómago, habría muerto²⁸.

Virginia hizo alusión a sus pensamientos sobre el suicidio en varios momentos de su vida. Trataba de ello con personas con las que tenía gran confianza, especialmente con su amiga Ethel Smyth. En unas cartas dirigidas a ella en noviembre de 1930, menciona sus «reflexiones sobre el

²⁵ Virginia Woolf, «A Sketch of the Past», *Moments of Being*, op. cit., pág. 123.

²⁶ Nancy Topping Bazin, «Postmortem Diagnoses of Virginia Woolf's "Madness": The Precarious Quest for Truth», en Branimir M. Rieger, ed., *Dionysus in Literature: Essays on Literary Madness*, Bowling Green, OH, Bowling Green State University Popular Press, 1994, págs. 133-147, véase pág. 136.

²⁷ Manuela V. Boeira, Gabriela de Á. Berni, Ives C. Passos, Márcia Kauer-Sant'Anna, Flávio Kapczinski, «Virginia Woolf, Neuroprogresion, and Bipolar Disorder», *Revista Brasileira de Psiquiatria*, 2017, vol. 39, págs. 69-71, véase pág. 70.

²⁸ *Ibíd.*

suicidio», las cuales no especifica, pero dice que las deja «para otra ocasión»²⁹; no obstante, pocos días después, en otra carta (14 de noviembre de 1930), al comentarle a Ethel acerca de unos sueños, le dice: «[...] ¿qué sé yo del significado profundo de los sueños?, yo cuya vida se basa casi por completo en los sueños (sí, llegaré al sueño del suicidio uno de estos días)»³⁰. Con la sufragista Beatrice Webb (1858-1943) también llegó a tener un grado de confianza suficiente como para confesarle, en una carta de fecha 8 de abril de 1931, que había intentado suicidarse. Del contexto se desprende que Virginia a menudo pensaba sobre el tema:

[...] Disfrutamos mucho nuestro domingo contigo y el Sr. Webb. Quise comentarte, pero me sentí demasiado tímida, lo mucho que me complació tu opinión sobre la posible justificación del suicidio. Después de haberlo intentado yo misma [en 1913], por el mejor de los motivos —no ser una carga para mi marido—, la acusación convencional de cobardía y pecado siempre me ha irritado. Así que me alegré de lo que dijiste [...] ³¹.

Es posible que hubiese más intentos de suicidio, además de los dos claramente documentados; en concreto, hay un incidente, ocurrido el martes, 18 de marzo de 1941, que Hermione Lee relata del siguiente modo:

[...] salió a caminar bajo la lluvia y regresó empapada y temblando. Leonard se encontró con ella en el jardín «con aspecto enfermizo y tembloroso» y le preguntó qué le había pasado, a lo que ella respondió que se había resbalado y caído en uno de los diques³².

²⁹ Nigel Nicolson, ed., *The Letters of Virginia Woolf, 1929-1931*, vol. IV, *op. cit.*, pág. 245.

³⁰ *Ibid.*, pág. 253.

³¹ *Ibid.*, pág. 305.

³² Hermione Lee, *Virginia Woolf*, Londres, Vintage Books, 1999, pág. 949. Cabe señalar que, aunque la nota de suicidio que le dejó